



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1A: FE Y VIDA ORTODOXA

10: LA MUERTE Y RESURECCIÓN DE CRISTO: Una Exploración de la Interpretación Cristiana Ortodoxa de la Salvación como Victoria Pascual del Amor

Introducción: La Unidad de la Cruz y la Resurrección

Hasta ahora en este Curso nos hemos ocupado de los “grandes” temas – nuestro estado paradisiaco y nuestra caída, la historia de la salvación y la Iglesia, y la posición del Hombre en el Cosmos. Es importante no “dejar de ver el bosque por los árboles.” Sin embargo, ahora nos acercamos a los “árboles,” o más bien a “dos árboles en uno” – la cruz, que es el árbol de la muerte, y la resurrección, que es el árbol de la vida. Además, es vitalmente importante no separar estos dos árboles, porque tanto la cruz sin la resurrección como la resurrección sin la cruz carecen de significado. Un Salvador que no puede morir, no ha luchado con la muerte. Un Salvador que no ha resucitado continúa sometido a la muerte, junto con todos los demás. La predicación de la antigua Iglesia en Hechos 2:23-24 – de hecho, el primer sermón de San Pedro – apunta: “... a éste [Jesús], que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos; a éste, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades, pues no era posible que quedase bajo su dominio.” Como explica el teólogo ortodoxo Jaroslav Pelikan en su perspicaz comentario sobre *Hechos*, estos versos ofrecen una referencia clave “a la misteriosa – y en última instancia, inconmensurable – relación entre la responsabilidad del libre albedrío humano y el ‘conocimiento previo’ de Dios que no mira la acción humana como si Dios fuera un espectador neutral e inútil, sino que tiene lo que aquí llamamos un ‘plan definido.’”¹ No nos quepa la menor duda, nos encontramos aquí en el corazón del evangelio cristiano. Es Dios quien en la muerte y resurrección de Cristo nos ha salvado y, como San Pablo nos recuerda en Filipenses 2:12, es en esa fe y en esa vida que debéis “trabajar con temor y temblor por vuestra salvación, pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece.” Sin embargo, en medio de nuestro “temor y temblor” debemos tener confianza en que Dios nos ha concedido el Espíritu Santo, de la misma manera en que dio el Espíritu Santo a los judíos y a los gentiles en el siglo primero (Hechos 15:8). Como San Juan Crisóstomo ha señalado, este proceso mediante el cual cada uno de nosotros puede “trabajar ... por” nuestra salvación requiere “mucho fervor y mucha diligencia ... [pero] si

¹ Jaroslav Pelikan, *Acts* (London: SCM Press, 2006), pp. 53-54.

tenemos la voluntad, entonces Él vigoriza la voluntad; aumenta nuestra voluntad... No nos despoja de nuestro libre albedrío, sino que nos muestra que cuando nuestro propósito es recto recibimos mayor entusiasmo en la voluntad.”²

Cuando trataban de explicar el poder y el significado de lo que había sucedido en la Cruz y en la Tumba Vacía, los Apóstoles usaban filones extremadamente ricos de terminología y práctica derivados de aquello que conocemos como historia-salvación y promesa del Antiguo Testamento. Algunas veces usaban un lenguaje metafórico o alegórico, pero la realidad que describían era siempre carne y sangre³ - la obra de Dios en y por medio de una Persona singular y única, Nuestro Señor y Dios y Salvador Jesús Cristo. Cuando tratamos de unificar las diferentes líneas de significado que encontramos en la muerte y resurrección de nuestro Señor y Dios y Salvador, Jesús, sobresalen tres temas - el sacrificio, la justificación y la redención.

El Sacrificio: El Cordero de Dios ofrecido al Pueblo y por el Pueblo

El lenguaje usado aquí es el del altar - la santa mesa que simboliza la Cena Mística, el Altar Celestial, el Trono de la Santa Trinidad, la Tumba de Cristo y la tierra.⁴

El Sacrificio para los judíos era lo que los reconciliaba con Dios. Cada año, en el Día de la Expiación (en hebreo, *Yom Kippur*), algunos animales debían ser sacrificados y (solo) el Sumo Sacerdote debía entrar en el Santo de los Santos en el Templo para hacer expiación por el pueblo (Hebreos 9:7).⁵ Por medio de una costosa ofrenda de vida, Dios sería apaciguado. Su justicia sería satisfecha por un cambio en los corazones de Su Pueblo según respondieran al significado de la ofrenda de la nación en Jerusalén.

La conexión aquí con la muerte de Jesús fue obvia inmediatamente para la antigua Iglesia. Las referencias sacrificiales a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo son abundantes en el Nuevo Testamento. La pauta ha sido sentada al comienzo del ministerio de Cristo de labios del Profeta y Precursor, San Juan el Bautista: “He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). En su libro, *The Titles of Christ [Los Títulos de Cristo]*, el Padre Mateo el Pobre (Padre Matta El-Meskeen) el Abad Copto Ortodoxo del Monasterio de San Macario en Egipto, ha señalado que: “En el Antiguo Pacto, el cordero que pertenecía al

² Homilía 8 en J. P. Minge, *Patrologia Graeca* [PG] 62:257, col.239.

³ La traducción correcta al español sería “carne y huesos” pero, por motivos simbólicos y tradicionales traducimos como “carne y sangre” (Nota del traductor y editor).

⁴ David J. Melling, “altar” en Ken Parry, David J. Melling, Dimitri Brady, Sidney H. Griffith y John F. Healey (eds.), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity* (Oxford: Blackwell, 2001), p. 20.

⁵ Ver: Alfred Edersheim, *The Temple: Its Ministry and Services as They Were at the Time of Jesus Christ* (New York: James Pott, 1891), disponible ahora gratuitamente en la web en: www.forgottenbooks.org.

pueblo era ofrecido a Dios, pero ... en el Nuevo Pacto ... ¡el cordero que pertenece a Dios es ofrecido *al* pueblo y *por* el pueblo!"⁶

Además, "el Cordero mencionado aquí por Juan el Bautista como el Cordero de Dios está en la Iglesia, el cordero pascual proclamado por el Apóstol Pablo en alta voz: 'Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado (1 Corintios 5:7)'"⁷ Por lo tanto, mediante el sacrificio del Cordero de Dios, el Reino de Cristo ha sido completado, como se afirma en el Libro de Apocalipsis, puesto que "han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa [i.e. La Iglesia y todos los fieles] se ha engalanado" (Apocalipsis 19:7).

El tema del sacrificio se entrelaza con el de la expiación - con el proceso de enmendar un error. Esto se refleja en los escritos apostólicos: "Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero" (1 Juan 2:2). Sin embargo, es importante que reconozcamos que este versículo no enseña el universalismo (i.e. que todas las personas se salvarán sin que importe su conducta en la tierra), sino que cada uno de nosotros posee la fuerza, o como lo ha expresado San Juan Crisóstomo anteriormente, Él nos "vigoriza" para que tomemos una decisión mediante nuestro libre albedrío de recibir a Cristo por medio de la fe.

Aquí hay algo mucho más generoso que el perdón, aunque incluye el perdón por supuesto. La muerte sacrificial de Cristo abre nuestro acceso a Dios universalmente. Es nuestra reconciliación. La rasgadura en dos del velo del Templo es su símbolo más elocuente (Mateo 27:51; Marcos 15:38). El Nuevo Templo es ahora la Iglesia del Cuerpo y la Sangre de Cristo mediante los cuales hay acceso directo para todos los que se arrepientan, crean y sean bautizados. El escritor de Hebreos dedica una amplia sección de su carta a mostrar cómo el sacrificio de Cristo es tanto el cumplimiento como el reemplazo de los sacrificios del Antiguo Testamento sobrepasándolos con mucho en poder, profundidad y alcance. Además, es Cristo Mismo como nuestro Sumo Sacerdote quien se ofrece por nosotros. Por lo tanto, siendo Él tanto Sacerdote como Víctima, tenemos una nueva comprensión del sacrificio de Dios, que se ofrece Él Mismo a Sí Mismo, por amor a la humanidad a la cual desea perdonar, limpiar y restaurar.

¿Puede el sacrificio ser al mismo tiempo la clave y el contexto para la comprensión bíblica de la salvación? No, no por sí mismo. El sacrificio no tiene necesidad de resurrección alguna ya que no esperaríamos que un animal sacrificado viviera de nuevo para dar validez a su sacrificio; y hemos visto cómo la resurrección no puede ser dejada fuera del marco cuando

⁶ Matthew the Poor [Mateo el Pobre], *The Titles of Christ* (Rollinsford, NH: Orthodox Research Institute, 2008), p. 206. Énfasis en el original.

⁷ Matthew the Poor, *The Titles of Christ*, p. 214.

estamos en búsqueda de la clave para comprender lo que Dios en Cristo ha hecho como un todo.

La Justificación: El Lazo con la Santificación como Un Proceso Continuo

El lenguaje utilizado aquí es una metáfora tomada de los tribunales, pero no como en un tribunal de justicia meramente humano. Esta metáfora ve al Hombre de pie, como si estuviera, “en el banquillo de los acusados,” totalmente condenado por su fracaso en mantener la relación del pacto con Dios. El remedio promulgado por Dios, sin embargo, no puede ser entendido simplemente en términos de la teoría de la “expiación substitutiva,” esa doctrina distorsionada pero muy querida de nuestros hermanos protestantes.

De acuerdo con esta teoría, todo lo que Cristo tenía que hacer era sustituirnos, tomar nuestro castigo por el pecado, y permitirnos caminar libremente. Esta versión degradada de la justificación es insatisfactoria porque pasa por alto en forma de transacción legal, formalizada e incluso mecánica los elementos humanos y sacrificiales de la muerte de Cristo que son tan vitales para su poder transformador. Justificación significa, “hacer justo.”⁸ Perdemos el pecado y ganamos la justicia, no en términos de una transacción legal sino de manera personal e interior, y esto supone una lucha titánica contra las fuerzas malignas que esclavizan a la humanidad. Si, por lo tanto, la justificación permanece conectada a la dimensión histórica del sacrificio, (como lo hace en las cartas de San Pablo), entonces las metáforas legales son muy útiles. Sin embargo, la justificación por sí misma no puede proveer ni la clave ni el contexto para una comprensión holística por la misma razón que no puede hacerlo el sacrificio. La resurrección tampoco es una parte integrada de la visión del Hombre como un todo en este esquema.

La perspectiva ortodoxa sobre la justificación y la santificación es “una sola acción divina ... un solo proceso continuo.”⁹ El fundamento bíblico de esta perspectiva es el de San Pablo: “habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús Cristo y en el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11). Como reflexionó el Metropolitano Máximo (Aghiorgousis):

La justificación no es un acto separado de Dios, sino el aspecto negativo de la salvación en Cristo, que es liberación del pecado, de la muerte y del diablo; mientras que la santificación es el aspecto positivo del acto salvador de Dios, el del crecimiento espiritual en la nueva vida en Cristo comunicada por el Espíritu Santo.

⁸ Justificar, como término jurídico, significa absolver (declarar justo) y proporcionar sentencia favorable en un juicio (Nota del editor).

⁹ “La Declaración Común hecha por el Diálogo Luterano-Ortodoxo en América del Norte” en John Meyendorff y Robert Tobias, *Salvation in Christ: A Lutheran-Orthodox Dialogue* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1992), pp. 19, 30. Citada en [Metropolitano] Kallistos Ware, *How Are We Saved: The Understanding of Salvation in the Orthodox Tradition* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1996), pp. 48-49.

En contraste con el enfoque del “Cristianismo Medieval Occidental con su énfasis en la cruz y en las teorías penales de la satisfacción substitutiva de la justicia divina,” el Padre Theodore Stylianopoulos ha enfatizado la centralidad para la Ortodoxia de “la resurrección y los enfoques terapéuticos de la salvación como rescate, sanación, y liberación de los verdaderos enemigos de la humanidad – los poderes del pecado, la corrupción, la muerte, y el diablo.”¹⁰ Mientras que en el Occidente medieval Dios era representado cada vez más como constreñido por las supuestas demandas de su propia santidad, y, por lo tanto, encolerizado ante el pecado humano. El Cristianismo Ortodoxo siempre ha hecho énfasis en que el Amor de Dios no está bajo semejante restricción y siempre se mueve libremente a través de la muerte y más allá de ella hacia la restauración tanto de la humanidad como del cosmos en la resurrección.

En un contexto histórico, es útil recordar que la secta de Qumrán del judaísmo en el Mar Muerto, consideraba la justificación como un proceso continuo de santificación por medio de la observación de los requerimientos de La Torá (el cuerpo de leyes y el saber religiosos arraigados en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento). La Regla de la Comunidad de Qumrán afirmaba: “En cuanto a mí, mi justificación está con Dios. En su mano está la perfección de mi camino y la rectitud de mi corazón. Él limpiará mi transgresión por medio de su justicia.”¹¹ Como ha señalado C. K. Barrett, aunque las terminologías judía y cristiana difieren, el tratamiento de la justificación por la Comunidad de Qumrán “no está lejos del de Pablo,” lo que indica que el Judaísmo del siglo primero y segundo “era una estructura mucho menos uniforme que lo que a veces se supone, y un mejor conocimiento del Judaísmo en su variedad y en sus excentricidades no puede dejar de ser útil para el estudiante del Nuevo Testamento.”¹²

La Redención: La Liberación del Pecado, el Sufrimiento, el Mal y la Muerte por medio de la Victoria de Cristo

Hay dos palabras diferentes para redención en el Nuevo Testamento. La primera, ‘lytróō’¹³ significa “comprar” o “pagar un rescate.” Tiene tres aplicaciones:

- 1) Rescate de la cautividad, como en la liberación de los prisioneros indicando que Cristo ha perdonado nuestros pecados con su muerte sacrificial;
- 2) Rescate de una deuda, como en la condonación del dinero debido en el sentido de que Cristo ha hecho un trato con lo que le debíamos a Dios de quien nos hemos separado; y
- ...

¹⁰ Father Theodore G. Stylianopoulos, “Resurrection” in Father John Anthony McGuckin (ed.), *The Concise Encyclopedia of Orthodox Christianity* (Chichester, West Sussex: Wiley Blackwell, 2014), pp.382-383.

¹¹ C. K. Barrett (ed.), *The New Testament Background: Selected Documents*, Rev. Ed. (London: SPCK, 1987), p. 229.

¹² C. K. Barrett, p. 218.

¹³ Λυτρώω: en griego significa poner en libertad mediante rescate, rescatar, redimir. (Nota del editor).

- 3) Rescate de la esclavitud, porque Cristo nos ha liberado de la maldición de nuestra propia impotencia moral y de la muerte que merecemos.

A diferencia del sacrificio y la justificación, el rescate está mucho más enfocado en la meta de la salvación como nuestra liberación del pecado, el sufrimiento, el mal y la muerte por medio de la victoria de Cristo. Abarca la resurrección como la mayor gloria del sacrificio justificador de Cristo por nuestra libertad. No es nada sorprendente, por lo tanto, que la redención sea usada con mayor frecuencia por los Padres de la Iglesia como la clave y el contexto de la experiencia de salvación en la Iglesia, precisamente porque incorpora las demás ideas bíblicas conectadas con el sacrificio y la justicia en el marco pascual de referencia. La gran liberación de la humanidad de las garras del mal y la muerte fue asegurada en la resurrección, pero no será manifiesta en su totalidad hasta el Último Día, el Juicio y la Nueva Creación.

Cuando los Padres de la Iglesia tratan este tema de la redención, aunque hablan metafóricamente acerca de Cristo engañando al diablo con el anzuelo o la carnada de su humanidad pues sangra y muere en la cruz, tratan por todos los medios de señalar que el rescate no fue pagado ni al diablo ni a Dios el Padre. La herejía asociada con la primera opción es que el diablo tiene derechos sobre Dios, que, por supuesto, no tiene. Esto es dualista y anticristiano. La herejía asociada con la segunda opción es que el rescate del Hijo ofrece satisfacción al Padre. Esta herejía no es tan rara como pudiéramos pensar. Anselmo¹⁴ se acercó peligrosamente a ella en el Occidente pos-ortodoxo y dejó un legado peligroso al Cristianismo Católico y Protestante en la maduración de la idea herética de que el Hijo compasivo se entrega a sí mismo para apaciguar al Padre lleno de ira.

Las metáforas, entonces, no deben ser empujadas más allá de su alcance apropiado y su relevancia oportuna. El rescate en el pensamiento cristiano significa simplemente que nos hallamos en un desastre provocado por nosotros mismos; y que Dios se ha involucrado a Sí Mismo en Cristo para liberarnos. Al enfrentar al pecado y la muerte en su propio terreno, los ha puesto en fuga a ambos. “¿A quién se le realiza el pago?” es una pregunta irrelevante e innecesaria. Intentar responderla es peligroso. Aquí tratamos con misterios profundos, no con proposiciones lógicas o con razonamientos dialécticos. Nuestro lenguaje no debe ser forzado más allá de su punto de ruptura. Al final, las palabras humanas se desvanecen en silencio ante la Realidad que es Dios.

La segunda palabra griega, ‘agorázō’¹⁵, significa “comprarse algo.” Tiene lugar en 1 Corintios, entre otros lugares: “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está

¹⁴ Anselmo de Canterbury O.S.B. (Aosta, 1033-Canterbury, 1109). Fue un monje benedictino que fungió como arzobispo de Canterbury durante el periodo 1093-1109. Es considerado uno de los padres de la filosofía escolástica. Desarrolló y perfeccionó en su obra “Cur Deus Homo” la teoría de la satisfacción substitutiva. (Nota del Editor)

¹⁵ Αγοράζω: en griego significa comprar, comprarse algo, rescatar, redimir. (Nota del Editor).

en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo” (1 Corintios 6:19-20). La frase, “no os pertenecéis,” indica que a causa de nuestro rescate de la esclavitud del diablo ahora somos siervos de Dios. La marca de la salvación no es entonces solo libertad, sino la liberación de total libertad al completo servicio del Señor.

Esta obediencia nace, no del miedo cobarde, sino de una relación afectuosa y respetuosa de confianza y cordialidad con un amigo, que es Jesús (Juan 15:15). Por medio de Él tenemos acceso al Padre en el Espíritu. Recibimos por ese mismo Espíritu nuestra adopción como hijos de Dios. Habiendo reflexionado sobre el significado de las palabras griegas para redención y rescate, es útil tomar en consideración con el Padre Mateo el Pobre el significado hebreo de estas palabras. En *Los Títulos de Cristo*, el Padre Mateo escribe:

En la lengua hebrea, la palabra “rescate” es muy parecida a “expiación” en significado y pronunciación. Se nos dice que Dios nos redimió en Su Hijo y nos Lo ofreció como expiación. Cuando Cristo expió nuestros pecados, nos redimió de la muerte. En hebreo, ambas expresiones significan “cubierta.” La redención es, por lo tanto, una cubierta, un velo que no oculta de la muerte. La expiación es una cubierta, un velo que oculta el pecado. Cubrir en hebreo es *kapporeth*, en árabe *kaffarah*. La palabra en español está influenciada por el hebreo, de ahí *cubierta*.¹⁶

En la proskomidia o servicio de preparación (o Prótesis) para la Divina Liturgia, antes de que el sacerdote tome el velo para el diskos¹⁷, lo inciense, lo bese y lo coloque sobre el diskos con el pan sobre él, el diácono le pide al sacerdote: “Cubre, padre.” Así el pan se convierte para cada uno de nosotros quienes recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo en un medio de redención de la muerte y el pecado.¹⁸

Sin esfuerzo entonces, el tema de la redención nos lleva al corazón de la perpetua vida cristiana que es parte del proceso de salvación tanto como ese evento definitivo de la Pascua que da a la redención su forma y contenido. Nuestra redención final, por lo tanto, nos espera mientras andamos en la Luz del Cristo Resucitado. Ahora debemos completar nuestra comprensión de ese texto crucial en Romanos introducido en la tercera clase de esta Unidad 1A cuando examinamos la relación entre lo cósmico y lo humano en el contexto de la salvación:

Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación es en esperanza; y una

¹⁶ Matthew the Poor, *The Titles of Christ*, p. 92. (El texto citado ha sido adaptado al español por el Editor.)

¹⁷ Diskos: El Disco o Patena (Nota del editor).

¹⁸ Ver Archimandrita Ephrem, “Prothesis” en Ken Parry, David J. Melling, Dimitri Brady, Sidney H. Griffith y John F. Healey (eds), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity* (Oxford: Blackwell, 2001), pp.391392.

esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia (Romanos 8:22-25).

El Cristianismo Ortodoxo enseña que el término redención es tanto la clave como el contexto que abre y da solidez a todo el testimonio bíblico con respecto a nuestra salvación. Es así por la simple razón de que tanto la cruz como la resurrección han sido sacadas a la luz; y es la única interpretación que puede incluir todos los temas antes mencionados del sacrificio, la justificación y la victoria en un único mensaje coherente.

Con la redención en mente, se hace necesario y se supone que Cristo, habiendo batallado con el mal y la muerte en la cruz, se haya levantado de entre los muertos para rescatar nuestras almas y cuerpos de la esclavitud de la muerte y de la opresión del diablo, en el interior y en el exterior. Todo esto es la acción del Amor que no puede soportar ver su bienamada humanidad languideciendo bajo la maldición del pecado y de la muerte. De manera que Cristo también descendió al Hades para liberar a los justos de antes de su tiempo terrenal de su oscura prisión. Esta imagen imperecedera de nuestra iconografía de Pascual ofrece una esperanza real a un mundo deshecho y moribundo. Salvación significa que no podemos juntar las piezas por nuestra propia cuenta, pero Dios sí puede. Así lo ha hecho; y lo hará por fin ... si trabajamos con Él y para Él.

Conclusión: Experimentando la Muerte y la Resurrección de Cristo

Al reflexionar sobre la muerte y la resurrección de Cristo, “la pregunto no es: ¿Quién *fue* Cristo? Sino: ¿Quién *es* Cristo?”¹⁹ El Metropolitano Kallistos (Ware) nos ofrece una teología equilibrada de la cruz y la resurrección:

El misterio de Cristo forma una unidad indivisible. La Encarnación, el Bautismo, la Transfiguración, la Crucifixión, la Resurrección, la Ascensión; todos los momentos en la dispensación encarnada de Cristo constituyen un todo único. Somos salvados por medio de la obra total de Cristo, no por un solo evento en particular de su vida. La cruz es central, pero solo puede ser entendida a la luz de lo antes sucede – de Cristo tomando en Sí Mismo nuestra entera naturaleza humana en su nacimiento – y de igual manera, a la luz de lo que ocurre después, la resurrección, la ascensión y el segundo advenimiento. Cualquier teoría de la salvación que se concentre restringidamente en la cruz, a expensas de la resurrección, es ineludible que parezca desequilibrada para la Ortodoxia.²⁰

¹⁹ Padre Andrew Louth, *Introducing Eastern Orthodox Theology* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2013), p. 51.

²⁰ [Metropolitano] Kallistos Ware, *How We Are Saved: The Understanding of Salvation in the Orthodox Tradition* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1996), p. 48.

Construyendo sobre esta interpretación matizada de la relación entre la cruz y la resurrección, podemos lograr un balance similar al comprender cómo la cruz y la resurrección tienen un impacto tanto sobre las vidas de los primeros cristianos como sobre las de los cristianos contemporáneos.

San Pablo, en efecto, dejó bien claro que “si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe (1 Corintios 12:12-19). El Padre Stylianopoulos ha señalado que, durante la formación de la Iglesia, “el hecho y la centralidad de la resurrección constituyen el lecho de roca de la Fe Cristiana, atestiguado por más de quinientos testigos (1 Corintios 15:5-8).”²¹ Además, en nuestras propias vidas y en nuestra conciencia de Cristo podemos todos experimentar la resurrección de Cristo y su victoria sobre el pecado dentro de nosotros. En lugar de luchar con la difícil pregunta de hasta qué punto los judíos o los romanos fueron responsables por la muerte de Cristo, haríamos bien en enfocarnos en nuestra propia responsabilidad por la muerte de Cristo, ligada a la batalla entre el pecado y la gracia en nuestras propias vidas. Como el Metropolitano Kallistos (Ware) humildemente ha reflexionado: “El acto de salvación de Jesús Cristo, su victoria sobre la muerte y el pecado por medio de la cruz y la resurrección es, de hecho, completa y definitiva. ...Pero, mientras que la victoria del Señor es, por supuesto, un hecho consumado, mi participación personal en esa victoria está todavía lejos de ser completa.”²² No obstante, como Cristianos Ortodoxos en la mañana de Pascua, cantamos todos juntos con convicción: “Cristo resucitó de entre los muertos, con muerte pisoteó a la muerte, dando vida a los que estaban en las tumbas.”

La esperanza de los coautores de esta primera unidad del Curso E-Quip es que estas diez primeras lecciones iniciales le hayan concedido personalmente una profundización de su propia comprensión de la Fe y la Vida Ortodoxa. Qué las clases venideras de este curso E-Quip sean para usted una experiencia continua de la promesa de Dios para cada uno de nosotros: “Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir.”²³ ¡Alabado sea Dios!



²¹ Stylianopoulos, “Resurrection” in McGuckin, *The Concise Encyclopedia of Orthodox Christianity*, p. 383.

²² Metropolitano Kallistos [Ware], *How Are We Saved?* p.4.

²³ Salmo 31(32):8 Biblia de Jerusalén. 1976.

Bibliografía

Parry, Ken, David J. Melling, Dimitri Brady, Sidney H. Griffith and John F. Healey (eds.), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity*. Oxford: Blackwell, 2001.

Matthew the Poor. *The Titles of Christ*. Rollinsford, NH: Orthodox Research Institute, 2008.

Stylianopoulos, Padre Theodore G. "Resurrection" in Father John Anthony McGuckin (ed.). *The Concise Encyclopedia of Orthodox Christianity*. Chichester, West Sussex: Wiley Blackwell, 2014, pp.382-383.

Traducido al español y editado por:

Triantáphyllos R. Pérez Moya.

Ranchuelo.

Villa Clara.

Cuba